

El Cartel Jalisco Nueva Generación gestiona operaciones que ofrecen comprar estadías y luego los estafan.

MARIA ABI-HABIB | THE NEW YORK TIMES

Al principio, el cartel comenzó con el tráfico de drogas. Luego pasó a paltas, bienes raíces y constructoras. Ahora, una organización criminal mexicana conocida por su crueldad está haciendo la transición hacia adultos mayores y sus propiedades en modalidad tiempo compartido.

La operación es relativamente sencilla. Personas que trabajan para el cartel que se hacen pasar por representantes de ventas llaman a los dueños de las propiedades de tiempo compartido, ofreciéndoles comprar sus inversiones por sumas generosas de dinero. Luego exigen pagos por adelantado para cualquier cosa, desde la publicación de anuncios hasta el pago de supuestas multas gubernamentales. Los falsos representantes convencen a sus víctimas de que les transfieran grandes cantidades de dinero a México —en ocasiones hasta cientos de miles de dólares— y luego desaparecen.

Esta estafa ha hecho que el Cartel Jalisco Nueva Generación gane cientos de millones de dólares en la última década, según funcionarios estadounidenses que no estaban autorizados para hablar públicamente sobre este tema, a través de decenas de centros de llamadas en México que buscan sin descanso a propietarios estadounidenses y canadienses de tiempos compartidos. Incluso sobornan a empleados en resorts mexicanos para que filtren información de los huéspedes, según los funcionarios estadounidenses.

Esta estafa representa la evolución más reciente del Cartel Jalisco Nueva Generación, un grupo que está arraigado en sectores legales e ilegales de la economía. Con poco más que un teléfono y un guion convincente, los trabajadores del cartel están victimizando a personas en diferentes países.

Incluso esos mismos trabajadores son vulnerables a la crueldad del cartel. En mayo de 2023 se descubrieron los restos de ocho jóvenes mexicanos que trabajaban en un centro de llamadas del cartel en decenas de bolsas de plástico que fueron tiradas en un barranco en las afueras de Guadalajara, la capital del estado de Jalisco.

Los “clientes” objetivo

Por lo general, el cartel busca aprovecharse de personas mayores retiradas. Varias víctimas entrevistadas por The New York Times dijeron que el dinero que perdieron excedía el valor de su in-



PUERTO VALLARTA es una de las localidades que ofrecen tiempo compartido, donde además el Cartel Jalisco Nueva Generación tiene una fuerte presencia.

Sobornan a trabajadores de los hoteles para conseguir datos

El nuevo objetivo de los narcos mexicanos: adultos mayores y sus tiempos compartidos

versión inicial en propiedades de tiempo compartido en Jamaica, California y México.

“Soy viejo, al igual que estos clientes”, dijo Michael Finn, fundador de Finn Law Group en San Petersburgo, Florida, que ha representado a miles de personas que han lidiado con diversas formas de estafas con tiempos compartidos. “Tendemos a confiar cuando alguien nos llama y nos vende estos sueños”.

Finn comprendió la gravedad de este tipo de fraude hace unos cuatro años, cuando recibió una llamada de una mujer desesperada que había transferido US\$ 1,2 millones, todos sus ahorros, a México, para vender su tiempo compartido.

La industria de las propiedades vacacionales de tiempo compartido está en auge, con US\$ 10.500 millones en ventas en 2022, un 30% más que el año anterior, según la Asociación Estadounidense de Desarrolladores de Complejos Turísticos. El crecimiento del sector coincide con un incremento del 79% en los últimos cuatro años, en las denuncias de fraudes con tiempos compartidos recibidas por el FBI. Pero, para poder investigar las estafas que se originan

en México, el FBI necesita cooperación de las autoridades locales.

En los últimos cinco años, a dueños estadounidenses de propiedades de tiempo compartido les han estafado unos US\$ 288 millones, según el FBI, a través de varios tipos de fraudes, lo que incluye los esquemas gestionados por el cartel. La cifra real está probablemente alrededor de los US\$ 350 millones, ya que cerca del 20% de los estafados no interpone una demanda.

“Las víctimas no quieren denunciar porque están avergonzadas y les ocultan la situación a sus familias”, afirmó Finn.

Perdieron todo

En octubre de 2022, una pareja retirada —James, de 76 años, y su esposa, Nicki, de 72— dijeron que habían recibido una llamada de un supuesto agente de bienes raíces en Worry Free Vacations en Atlanta, que les ofreció negociar la venta de su tiempo compartido en el lago Tahoe, California, a un empresario millonario mexicano. La pareja pidió que no se publicaran sus apellidos porque estaban “muy avergonzados” de haber sido estafados.

A medida que sus hijas fueron creciendo, habían dejado de usar la propiedad vacacional que compraron en los 90 por unos US\$ 8.000, por lo que la pareja no dudó ante la oportunidad.

La estafa comenzó con tarifas pequeñas, afirmó James, unos pocos miles de dólares aquí y allá destinados para pagar costos de registros con el gobierno mexicano para “transacciones transfronterizas”. Las tarifas fueron aumentando a medida que le decían que estaba siendo multado por las autoridades mexicanas por varias infracciones, y que podía ser extraditado por romper la ley a menos que pagara las multas. En un punto, contó James, los estafadores incluso lo convencieron de que invirtiera en una nueva propiedad comercial en México.

Después de unos 20 pagos, la pareja había transferido casi US\$ 900.000 a diferentes cuentas bancarias en México, según registros bancarios revisados por el Times.

Las estafas que llegan tan lejos no son poco comunes, según el FBI. La agencia afirmó que, por lo general, víctimas como James y Nicki transfirieron su dinero a cuentas bancarias de socios del Cartel Jalisco Nueva Generación.

La pareja dijo que agotaron sus ahorros y que ahora están endeudados. Afirmaron que incluso pidieron prestados unos US\$ 150.000 a una de sus hijas y vendieron la casa de infancia de James, pero no han recibido ni un solo centavo. “Estoy seguro de que si les hubiera preguntado, me habrían dicho: ‘¿Cómo puedes ser tan idiota?’”, dijo James refiriéndose a sus hijas. “Y me pregunto lo mismo. Solía pensar que era muy inteligente”.

Los estafadores se identificaron como representantes de ventas y como un funcionario del Banco Central de México, según revelaron correos electrónicos revisados por el Times, y en todo momento prometieron que si pagaba solo “un monto más”, todo se resolvería y su dinero sería liberado.

Sin embargo, después de cada pago, una nueva tarifa aparecía.

En un comunicado, el Banco Central de México declaró que estaba al tanto de que se estaban cometiendo estas estafas usando su nombre y advirtió a las personas para que no cayeran en el fraude.

Evidencias en México

Si bien la estafa es financiera, en

México puede ser mortal.

Los ocho mexicanos que fueron hallados muertos el año pasado trabajaban en un centro de llamadas en Guadalajara que estaba dirigido por el Cartel Jalisco Nueva Generación, según afirmaron funcionarios estadounidenses. Los fiscales locales dijeron que cuando registraron el centro, encontraron un trapeador con manchas rojas, pizarrones con nombres extranjeros y detalles de membresías de propiedades de tiempo compartido.

La fiscalía del estado no respondió a solicitudes de comentarios.

El Cartel Jalisco Nueva Generación, que fue fundado hace unos 15 años, ha crecido hasta ser uno de los carteles más poderosos en México. En los últimos años, se ha expandido hacia sectores legales de la economía, como la venta de paltas a Estados Unidos.

En Puerto Vallarta, un bastión del cartel y popular localidad costera, los trabajadores mexicanos de los hoteles son presionados de manera rutinaria por la organización para que filtren información de los huéspedes, según James Barnacle, el subdirector asistente del FBI que monitorea los delitos financieros.

Barnacle afirmó que los hoteles y las compañías de propiedades de tiempo compartido en México estaban al tanto de las filtraciones y también dijo que el gobierno de Estados Unidos les ha hecho advertencias para que comiencen a tomar medidas drásticas.

Una preocupación en particular para los funcionarios estadounidenses es el Grupo Vidanta, una de las empresas de complejos turísticos de tiempo compartido más grandes del mundo con sede en México. Su dueño, Daniel Chávez Morán, es amigo y asesor del Presidente de México, Andrés Manuel López Obrador. Muchos de los clientes de Vidanta han sido víctimas del fraude en propiedades de tiempo compartido, según un funcionario estadounidense que no tenía autorización para hablar públicamente.

Vidanta no respondió a las solicitudes de comentarios.

Barnacle admitió que las fuerzas de seguridad de EE.UU. están básicamente de manos atadas, más allá de emitir mensajes de advertencia a la población.

Hasta el momento, el Departamento del Tesoro de EE.UU. ha impuesto sanciones a 40 compañías mexicanas y a una decena de personas por fraude con propiedades de tiempo compartido, pero se han hecho pocos arrestos. Y apenas se clausura una compañía tapadera o una cuenta bancaria, surgen nuevas.

Spencer McMullen, un estadounidense que ejerce el derecho en Chapala, apuntó a la responsabilidad de los bancos en México, que —dijo— por lo general no verifican si las cuentas gestionadas por el cartel están utilizando direcciones válidas y son negocios legítimos. “Podrían congelarlas por actividad sospechosa”.